



MOISÉS

LA TENTACIÓN DE VOLVER ATRÁS Y EL AGUA DE LA ROCA

LA FE DE LOS GRANDES CREYENTES

Itinerario de oración y discernimiento



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Moisés descubre a Dios en una zarza ardiendo

EL ICONO

El desierto y el agua de la roca en Masá

En el libro del éxodo se consigna como la Murmuración de Masá. El Pueblo está caminando por el desierto tras salir de Egipto, y mira hacia atrás: la esclavitud tenía su confort. ¿Para qué sirve la libertad cuando falta todo en la vida, hasta el agua para beber? Tentación, Providencia, Sacramentos.

DISCERNIMIENTO

Entre las tentaciones del creyente la más grande es la de abandonar la fe. Descubre tu fe débil y robustécela con el "Agua de la vida".



La roca golpeada (Gustave Doré); Jesús y el pozo de Sicar

EL AGUA QUE DA VIDA (MASÁ Y SICAR)

Después de la Pascua, el Pueblo de Israel vio prodigios. Entre todos ellos, el paso del mar Rojo, supuso la convicción de que Yavéh les llevaba en volandas a la libertad. Todo el pueblo pasó a pie el mar cuando Moisés hizo con sus aguas una muralla y dejó seco el fondo marino. El Pueblo vio derrotado a Egipto y ahogados a los mejores capitanes del Faraón.

Tras esto, un inmenso desierto (toda la península del Sinaí), y en él la tentación y el desánimo. Fue cerca del monte santo (el Horeb) cuando el Pueblo murmuró y se quejó contra Dios y Moisés. ¿Qué sentido tenía haber llegado hasta aquí cuando todo parecía acabarse? Sin víveres y sin agua el pueblo tiene la tentación de regresar a Egipto: mejor esclavos que muertos con libertad.

Moisés oyendo a Dios, emplazó al Pueblo y tocando con su cayado maravilloso la hendidura de la montaña, abrió un torrente de agua para los hijos de Israel.

Cómo no sentirnos cercanos a esta experiencia tan humana. ¿Qué hacer cuando todo parece que pierde el sentido? ¿Por qué Dios permite mi sufrimiento o las pruebas que tengo que soportar?

Esa Roca de agua es un símbolo que anticipa a Jesús; verdadera agua que calma nuestra sed.

Clave de discernimiento semanal

“La tentación de abandonar la fe”

- Durante esta semana puedes revisar tu fe cansada y de dónde proviene tu decaimiento.
- Descubre que detrás de la tentación hay un Dios más grande que te acompaña y te ofrece signos de su presencia salvadora.

Elementos para la oración diaria

- En presencia de Dios: un momento de invocación al Espíritu, un gesto de apertura a Dios (señal de la cruz, por ejemplo).
- El encuentro con la Palabra: te daremos pistas o si no, el evangelio del día.
- La escucha atenta: el momento de interiorización y oración personal.
- La expresión sencilla de ofrecimiento, agradecimiento o perdón.

LUNES

EL PUEBLO NO ENCUENTRA AGUA PARA BEBER (NÚM. 20,1-5)

LEE

No hay agua, ni sombra, ni comodidad: es el desierto. Una multitud avanza con la alegría de verse libres, pero con la angustia de no tener pan ni agua. Van ancianos, mujeres, niños en la larga comitiva. ¡Cómo no traer a la memoria las masas de desplazados de nuestro tiempo!

El Pueblo recuerda que en Egipto tenían para comer: ¡aquéllos puerros y cebollas que quitaban el hambre y mitigaban en parte la falta de libertad! La tentación se vuelve fuerte: ¿por qué no volver? ¿Acaso es mejor morir en el arenal del Sinaí? ¿De qué sirve la libertad si la vida es tan miserable? En aquella tentación está la duda acerca de Dios: ¿es que no se preocupa de nosotros? ¿De verdad le importamos a Yavéh?

El pueblo debe hacer camino. El desierto es el lugar de la purificación, en donde uno debe aferrarse a lo único que le queda: la Fe. Sólo a través de la duda se purifica la fe y la imagen de Dios. Nadie les había asegurado que la libertad fuera fácil de conseguir. Caminar y resistir es la consigna. Eso y suplicar a Dios, que en definitiva es quien abre el futuro, por muy incierto que éste parezca.

MEDITA

"La comunidad entera llegó al desierto de Sin (...) faltó agua y se amotinaron contra Moisés y Aarón".

Tú formas parte de la Iglesia y seguro que te parece que estamos al límite. Vivimos tiempos difíciles en donde a uno se le quitan las ganas de ser de este Pueblo de Dios, que es la Iglesia. A los ojos de la gente, les parecemos un grupo innecesario y molesto. Nosotros nos sentimos molestos por esos juicios negativos y sin justificación, muchas veces, y se nos quitan las ganas de ser reconocidos como cristianos.

¿Reconoces en ti este desánimo? ¿No te parece una situación similar a esta que has leído en el libro de los Números?

"Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos".

El pueblo protesta, se amotina ante una situación terrible: mejor hubiera sido la muerte. Desear la propia muerte denota una falta de esperanza radical. Muchas veces es necesario pasar por esta situación para percibir signos de vida en medio de tanta oscuridad.

Describe la situación que te gustaría ver en la Iglesia y en los demás cristianos y no la ves.

ORA

Reza con este fragmento del salmo 118, en donde el salmista reconoce su tristeza y suplica a Dios que le dé vida, según su promesa. A pesar de los lazos que tienden los malvados, la Palabra pone alegría en el corazón y confianza para seguir unido a la voluntad de Dios. Lee primero en actitud orante. Después, si quieres, escucha el salmo musicalizado:



Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.
Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Que tu palabra, Señor, sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero; que, iluminados por ella, nunca nos desviemos de tus decretos por muchos que sean los lazos que nos tienda el enemigo. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén

MARTES

MOISÉS Y AARÓN ORAN A DIOS (NÚM. 20, 6-8)

LEE

Moisés y Aarón callan. Muchas veces callar es lo único que se puede hacer, más cuando los demás no quieren escuchar. Callan y escuchan las quejas de la comunidad. Esas quejas van dirigidas a Dios y a ellos, como jefes del Pueblo. El corazón del creyente necesita escuchar las voces de la calle, el clamor de los demás, aunque no nos guste. Escuchar es acoger el malestar de los hermanos y del mundo. Es lo que hace Dios: escuchar y callar.

Tras ello y con el corazón lleno de las preocupaciones de la comunidad, ambos se acercan a la tienda del encuentro. En esa tienda Dios habitaba en medio del Pueblo, por lo tanto acuden a estar con El y a contarle las quejas de los demás. Esta es la tarea de los sacerdotes: presentar a Dios la vida de las personas. Tú has sido consagrado sacerdote en el día de tu bautismo. Tienes la capacidad y la encomienda de orar e interceder por los demás.

Llama la atención la manera la manera de orar. Sin palabras. Se acercan y se postran rostro en tierra. Postrarse es sentirse limitados, inútiles ante la realidad que les rodea; incapaces de dar una respuesta adecuada. Postrarse ante Dios es reconocer su señorío y majestad. Muchas veces el creyente no tiene respuestas para sí ni para los demás. En ese momento, es bueno callar y situarse en la presencia de Dios. El oye no solo las palabras de nuestra boca, sino las heridas profundas que desgarran nuestro corazón.

MEDITA

"Moisés y Aaron se dirigieron a la tienda del encuentro y se echaron a tierra"

Echarse a tierra es humillarse para implorar a Dios.

Necesitamos poner nuestro malestar en sus manos, sobre todo cuando no hallamos respuestas. Implorar es confiar en que Dios puede abrirnos caminos, y esto es la Fe. Vamos sin ver, sin entender...pero la confianza en Dios nos hace anhelar un futuro distinto. Nuestro Dios es el Dios de las Promesas, y solo está dispuesto a cumplirlas con aquellos que de verdad las desean con todo el corazón. ¿Te sirve la oración para confiar en Dios? ¿Pones todo en sus manos como si de Él dependiera todo?

ORA

Implora a Dios, preséntale el día que ha concluido, después de hacer un repaso. Percibe algún momento en que has sido presencia de Dios, y otros en donde has podido herir a alguien.

Confía a Dios tus dudas, tu oscuridad, para que Él se convierta en luz para tus pasos.



MIÉRCOLES

YAVÉH DA DE BEBER AL PUEBLO (NÚM. 9-13)

LEE

En el pasaje de hoy –continuación de los días anteriores- Dios responde a las súplicas de Moisés y a las necesidades del Pueblo (beber agua). Moisés percibe la gloria del Señor: no lo ve, pero siente su presencia. La fe no tiene que ver con la visión clara de los problemas; tiene más que ver con el sentir cercano a Dios. Moisés percibe esa cercanía y en ella confía.

Yavéh se dirige entonces diciendo que tome el cayado, reúna al pueblo y les dé de beber. Así lo hace, obedeciendo a Dios. Y la promesa se cumple: la roca comienza a dar agua desbordante para que la comunidad de los hijos de Israel sacie la sed del camino, y lo que es más importante: la sed de fe que padecía.



MEDITA

El episodio de Masá en la tradición cristiana se ha referido a Cristo. San Pablo en 1 Cor 10, expresa cómo los antiguos israelitas fueron bautizados y alimentados con una primicia imperfecta de lo que son los sacramentos: bautizados al cruzar el mar rojo, alimentados con el maná y el agua de la roca. Respecto de ésta dice "y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca que los seguía; y la roca era Cristo.

Pablo refiere en este texto que a pesar de las pruebas que habían visto, aquellos que habían salido de Egipto, no entraron en la tierra prometida por su idolatría, es decir, por su falta de fe. Pablo pide a los cristianos que lleven una vida coherente con la gracia que han recibido. Es más, es la Gracia la que nos defiende y nos hace resistir la adversidad: "Ninguna prueba os ha alcanzado que sea sobrehumana. Fiel es Dios y no permitirá que seáis probados por encima de vuestras fuerzas; con la prueba os abrirá una salida para que podáis sopórtalo todo".

¿Valoras y aprovechas los sacramentos en tu vida espiritual?
¿Entiendes que la Eucaristía y la Reconciliación son fuente de vida para la sequedad de la vida y sus dificultades?

Lleva a la oración lo que has meditado, y exprésalo en forma de súplica, alabanza o perdón.

Salmo 62: "El alma sedienta de Dios"

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

JUEVES

“LLENARON LAS TINAJAS DE AGUA HASTA ARRIBA” (JN. 2, 1-12)

LEE

Seguimos con el simbolismo del agua en nuestra oración semanal. Hoy nos servimos del pasaje de las Bodas de Caná en Juan 2.

Jesús acaba de reunir a sus discípulos y acuden invitados a Caná. Allí les esta esperando María, también invitada a la boda. Cuando todo parecía ir bien, falta el vino y Maria interviene. Ante la apatía de Jesús, la Madre indica a los sirvientes: “haced lo que Él os diga”.

Aprecia que la clave de una fe viva es “haced lo que Jesús diga”, y eso entraña confianza y ganas de cumplirla. Nosotros no tenemos soluciones, tan solo estamos pendientes de las palabras de Jesús.

Jesús ordena llenar las tinajas de agua hasta arriba; de una forma desmedida, pues eran tinajas para la purificación ritual, no para beber: con mucho menos hubiera sido suficiente para dar de beber a todos los comensales. Aquellos sirvientes le obedecen sin saber para qué era necesaria tanta agua.

Jesús manda llevar el agua convertida en vino al maestresala, que queda sorprendido por el vino de alta calidad que el novio había reservado para el final.

Dios siempre desborda nuestras expectativas: se da abundantemente y sin medida. Además de una manera alternativa a la que nosotros hubiéramos imaginado. Atrévete a confiar: la respuesta será sorprendente.

MEDITA

El evangelista nos dice que "éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos" (Jn 2,11). El primer signo (gr. semeion) tiene la misma finalidad que todos los que seguirán; concretamente, realizar "una revelación de la persona de Jesús". En contra de las interpretaciones de algunos críticos, Juan no insiste primariamente en que se cambia el agua en vino (que no se describe en detalle). Lo que brilla, a través del milagro, es su gloria, y la única reacción en que se insiste es la fe de los discípulos. Con esa señal se inicia la época mesiánica de la salvación. La conversión del agua en vino designa el tránsito del tiempo viejo al tiempo nuevo, el viejo tiempo de la ley que fue dada por mediación de Moisés, y que ha sido suplantado por el tiempo de "gracia y verdad", que irrumpe y se abre con la llegada de Jesús.

Estando con Jesús, tú también estás en la plenitud de los tiempos. ¿Valoras suficientemente el hecho de orar, de vivir en su presencia, de ser su testigo en el mundo? Se nos pide como creyentes que atestigüemos que Jesús es la fuente de nuestra alegría, y que lo hagamos con nuestro estilo de vida, sencillo, alegre y comprometido en lo cotidiano.

ORA

Reza con las seis tinajas de agua convertidas en vino:

La primera: reza por las personas que no creen, por tantos como piensan que la vida está aguada y no tiene mucho sentido

La segunda: reza por los niños que se educan, para que sus padres, catequistas, educadores les trasmitan sed por todo lo bueno y lo bello.

La tercera: reza por los jóvenes y su proyecto de vida. Pide para que sean generosos en sus respuestas.

La cuarta: reza por los esposos y las familias. Que nunca les falta el vino de la alegría y la mutua unión

La quinta: reza por los sacerdotes y religiosos. Que sean anticipo del vino nuevo del Reino eterno.

La sexta: reza por la Iglesia, por el Papa, para que Dios le conceda una caridad ardiente y una fe robusta para guiar la barca de Pedro en el tiempo presente.



VIERNES

JESÚS Y LA SAMARITANA: “DAME, SEÑOR, DE ESA AGUA” (JUAN 4)

LEE

El agua y los pozos marcan puntos de encuentro. El tesoro más valioso se encuentra en las profundidades de la tierra; por eso los seres humanos escavan para encontrarlo. Sucede lo mismo en la vida espiritual, que hay que escavar para encontrar el don de Dios.

Jesús y una mujer se encuentran al lado de una de esas encrucijadas vitales, en donde el agua es una metáfora de la vida y de Dios. Un lugar, en este caso, muy especial: Sicar, el lugar donde Jacob había construido un pozo para él, sus hijos y sus ganados. Ese punto era lugar de la memoria de la alianza entre Dios y los patriarcas de Israel.

Jesús pide de beber a una mujer de Samaría, y el diálogo activa la sed interior de aquella mujer: “Dame Señor de esa agua para que no tenga más sed”.

Y la charla continua acerca de dónde encontrarse con Dios y ofrecerle un culto verdadero: “Dios es espíritu y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad”. Jesús lleva a la mujer a relativizar cualquier lugar y ritual: Dios se halla en el interior de cada ser humano cuando desea encontrarse con Él en espíritu y verdad. Y cuando esto sucede surge un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. Y esto es la Salvación.

MEDITA

Imagina esta escena entre tú y Jesús. Sitúate cerca del pozo y deja que te pida agua. Después háblale de tu sed, de dónde buscas el agua, de tu vacío personal...

Visualiza el agua dentro de pozo: está distante de ti, aunque la deseas con todas tus ganas. Cuéntale alguna vez en la que de verdad has bebido de esa agua que sacia la sed y exprésale tu necesidad de seguir bebiéndola gratis. Mira a Jesús, porque él es el que puede darte el Agua de la vida.

ORA

Ora esta noche con la samaritana y con las personas que buscan a Dios: "Dame Señor del agua de la vida".

Cruza la manos abiertas a la altura de tu pecho. Es una actitud que significa receptividad y te ayuda a mirar hacia adentro y acoger. Dios te quiere conceder el agua que sacia la sed y que cura. Inclina tu cuerpo ligeramente hacia adelante (si quieres puedes arrodillarte en el suelo en esta actitud) y repite despacio durante un rato: "Dame Señor del agua de la vida".

Luego puedes servirte de esta canción y la oración final para concluir el tiempo de oración.

Canción 'Dame de beber' - Salomé Arrecibita



En busca de Dios

“¡Te necesito, Señor!, porque sin Ti mi vida se seca.

Quiero encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible, durante esos momentos en los que el silencio se sitúa de frente a mí, ante Ti. ¡Quiero buscarte!

Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado; en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro, y en la profundidad de un bosque que protege con sus hojas los latidos escondidos de todos sus inquilinos. ¡Necesito sentirte alrededor!

Quiero encontrarte en tus sacramentos, En el reencuentro con tu perdón, en la escucha de tu palabra, en el misterio de tu cotidiana entrega radical. ¡Necesito sentirte dentro!

Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres, en la convivencia con mis hermanos; en la necesidad del pobre y en el amor de mis amigos; en la sonrisa de un niño y en el ruido de la muchedumbre. ¡Tengo que verte!

Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser, en las capacidades que me has dado, en los deseos y sentimientos que fluyen en mí, en mi trabajo y mi descanso y, un día, en la debilidad de mi vida, cuando me acerque a las puertas del encuentro cara a cara contigo”.

Teilhard de Chardin

CONSIDERACIONES DE ESTA SEMANA

Como las semanas pasadas puedes considerar aquello que te ha movido por dentro. También tu dificultad a la hora de rezar con la propuesta sugerida.

En esta semana, tal vez hayas identificado tu sed interior o la necesidad de confiar en el Señor de forma más auténtica. Considera el regalo de los sacramentos para tu vida espiritual y la forma de recuperarlos en tu vida cotidiana.



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR